

UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DEL ESTERO  
República Argentina

# NUEVAS PROPUESTAS

ISBN 2683-8044

XXXIX VOL. NRO. 56 - EDICIONES UCSE 2020

Revista incluida en Catálogo Latindex v1.0

# Análisis sistemático sobre la influencia de factores económicos y sociales en el consumo de alimentos, en el período 2008-2018 en México

Systematic analysis on the influence of economic and social factors on food consumption, in the period 2008-2018 in México

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C.

Juan Carlos Guimond Ramos

<https://orcid.org/0000-0003-2143-4089> - Mail: [guimond1988@hotmail.com](mailto:guimond1988@hotmail.com) Carlos

Gabriel Borbón Morales

<https://orcid.org/0000-0002-6073-6672> - Mail: [cborbon@ciad.mx](mailto:cborbon@ciad.mx)

José Ángel Vera Noriega

<https://orcid.org/0000-0003-2764-4431> - Mail: [avera@ciad.mx](mailto:avera@ciad.mx)

TECNOESTATA S.C.

Francisco Fernando Durazo Salas

<https://orcid.org/0000-0001-7229-6953> - Mail: [durazof@gmail.com](mailto:durazof@gmail.com)

---

## Resumen

La producción científica sobre el consumo humano de alimentos, tiene en el ámbito médico y nutricional las principales vertientes. En menor medida, están las investigaciones socioeconómicas y sociales. El objetivo es caracterizar las investigaciones relevantes desde este último ámbito, destacando los factores que influyen en la elección del consumo. El método empleado es un análisis sistemático entre 2008 y 2018, en bases de datos de SCOPUS, REDALYC, DIALNET y SCIELO. Se realizó una revisión bibliográfica mediante una aproximación sistematizada descrita por Codina (2018), empleando las cuatro fases propuestas: búsqueda, evaluación, análisis y síntesis. Los resultados muestran que los estudios socioeconómicos abordan el análisis desde los factores extrínsecos: nivel de ingreso y precios. Los factores sociales se refieren como los intrínsecos: el sabor y el entorno cultural de los individuos.

**Palabras clave:** poder adquisitivo, patrones de consumo, decisiones de consumo, estrato socioeconómico, análisis sistemático.

## Abstract

The scientific production on the human alimentary consumption has the main slope in the medical and nutritional field. In a minor extent, there are socioeconomic investigations. The objective is to characterize the relevant research from the stated above area, highlighting the factors that influence the choice of consumption. The method used is a systematic analysis between 2008 and 2018, in databases of SCOPUS, REDALYC, DIALNET and SCIELO. A literature review was carried out using a systematic approach described by Codina (2018), using the four proposed phases: search, evaluation, analysis and synthesis. The results show that socioeconomic studies approach the analysis from extrinsic factors: income level and prices. On the other hand, social factors are referred to as intrinsic: the flavor and the cultural environment of the individuals.

**Keywords:** purchasing power, consumption patterns, consumption decisions, socioeconomic stratum and systematic analysis.

## Introducción

La apresurada dinámica de vida, la creciente oferta de alimentos preparados, la publicidad de las grandes cadenas de comida rápida, la creciente marginación y pobreza de amplios grupos de población, entre otros aspectos, sitúan al individuo ante espacios de elección de sus alimentos, que a la postre están relacionados con la economía familiar, precios, gustos, preferencias y su cultura.

La producción científica sobre el consumo humano de alimentos tiene en la vertiente médica y nutricional sus principales líneas de investigación, en menor medida están las contribuciones desde las áreas económicas y sociales. A manera de aproximación se puede decir que, por cada 100 investigaciones sobre los primeros aspectos, se producen nueve de los segundos.

En el período 2008-2018, la producción de artículos registrados en SCOPUS fue de 4,863 investigaciones, algunas dedicadas a estudiar hábitos alimenticios, dietas alimenticias, enfermedades relacionadas con la alimentación, en tanto otras se orientan a los aspectos socioeconómicos y ambientales; de los cuales 4,370 se enfocan al área médica y de nutrición, mientras que 493 pertenecen a las ciencias sociales y económicas, de éstos sólo 53 artículos corresponden al área económica. A partir de las investigaciones de este último grupo, se han provisto elementos que dan cuenta sobre las variables de índoles económicas y sociales que condicionan la selección de alimentos.

En este sentido, los resultados de búsquedas bibliográficas, muestran la existencia de estudios que abordan los factores extrínsecos e intrínsecos al individuo. Ejemplos del primer grupo son: el nivel de ingresos, los precios de los alimentos, la pérdida del poder adquisitivo, la calidad de vida y sus efectos en el consumo de alimentos, entre otros. Casos relacionados con el segundo grupo, son los elementos subjetivos

del consumidor, tales como: el sabor del alimento, la percepción de calidad y el entorno cultural en el que se desenvuelven las personas.

El objetivo del presente trabajo es realizar un análisis sistemático sobre las investigaciones en el ámbito de la selección de alimentos, desde la óptica de los factores económicos y sociales, a través de un análisis de redes para observar la interconexión entre los autores y sus aportes científicos.

Este documento consta de cuatro apartados. El primero da cuenta del método empleado. El segundo, se destina a realizar un recuento de las investigaciones internacionales que intentan establecer asociaciones entre el aumento de los precios de los alimentos, el poder adquisitivo de los consumidores y la calidad del alimento. El tercero, lo componen estudios nacionales y regionales sobre el consumo de alimentos en México. En el cuarto se consignan conclusiones y recomendaciones.

### **El método de aproximación sistematizada**

Cuando se está ante la oportunidad de realizar una búsqueda bibliográfica para el diseño de los antecedentes investigativos, en ocasiones no se incluyen las obras y a los autores relevantes, dejando de lado trabajos seminales que debieron ser parte importante de la revisión bibliográfica. Una forma de asegurar que esto no ocurra, o que el error de no inclusión sea el mínimo posible, es realizar una revisión bibliográfica mediante una aproximación sistematizada descrita por Codina (2018), empleando las cuatro fases propuestas: búsqueda, evaluación, análisis y síntesis.

En esta ocasión, se utilizó tal método apoyados en las siguientes bases de datos: SCOPUS, REDALYC, DIALNET Y SCIELO. La temporalidad seleccionada corresponde al periodo 2008-2018. Los criterios de exclusión se refieren a investigaciones médicas y de nutrición, en tanto los criterios de inclusión fueron los ámbitos económico y social.

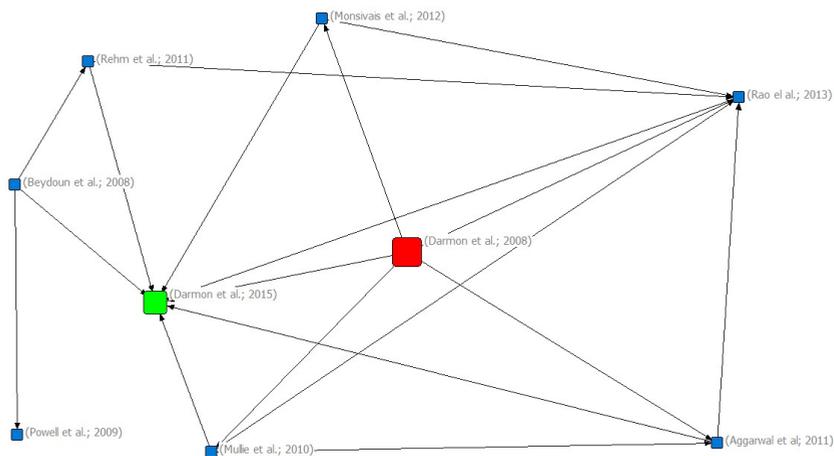
Asimismo, las palabras clave utilizadas para la exploración de los artículos, en español y en inglés, fueron: consumo de alimentos, gasto en alimentos, clase social, patrones de consumo de alimentos, nivel de ingreso y calidad de la dieta (food consumption, food expenditure, social class and food, consumption patterns, income level and diet quality).

Además, para las investigaciones a nivel internacional, un criterio de la relevancia de los estudios fue encontrar a aquellas que han sido citadas como mínimo 50 veces.

La evaluación de los artículos seleccionados, muestran que, del total de 200 investigaciones revisadas, 49 cumplieron con criterios de selección (ver Figura 1).



También se utilizó un análisis de citas para establecer la relación de referencias entre autores. Derivado de lo anterior, se ubican nueve artículos seminales (ver Figura 2), descartando aquellos de índole experimental o que no presentaban conexiones trascendentes. Esta secuencia de relaciones entre autores, permite identificar la relevancia de los estudios y localizar autor(es) clave. Además, permite identificar la evolución de las líneas de investigación, respecto de su nivel investigativo.



**Figura 2.** Redes de autores relevantes a nivel internacional, con líneas de investigación sobre la influencia de factores económicos y sociales en el consumo de alimentos, 2008-2018. Fuente: elaboración propia con base en los resultados de búsqueda de Scopus.

Por su parte, para la búsqueda de los artículos de carácter nacional (México), se utilizaron las bases de datos REDALYC y SCIELO, siguiendo los mismos patrones de rastreo que en la situación anterior, salvo el número de referencias por autor, el cual no se registra en estas bases de datos. Por consiguiente, se seleccionaron diez investigaciones de carácter nacional con los criterios establecidos.

### **Investigaciones internacionales sobre los precios de los alimentos, el poder adquisitivo de los consumidores y la calidad del alimento**

Al respecto, se aprecia que los factores que condicionan las decisiones de consumo de alimentos pueden deberse a la subida de los precios de los alimentos o recesiones económicas; así como a los gustos y preferencias, la cultura y la religión, entre otros.

**a)** El estrato socioeconómico determina la selección de alimentos.

La línea de investigación de Darmon y Drewnosky (2008), demuestra que el

estrato socioeconómico es un determinante para la selección de alimentos de baja calidad nutricional. Ellos argumentan que los hogares con mayor poder adquisitivo consumen alimentos variados y con alto contenido de nutrientes, mientras que los de ingresos bajos optan por alimentos de menor contenido nutricional y de baja calidad, pero a un precio accesible. De ahí que, una primera línea de elección por la cual optan los consumidores de poder adquisitivo bajo, es la compra de alimentos baratos, y se abstienen del consumo de los caros: frutas, vegetales, carne de res, aves y pescados.

b) El efecto de los precios de los alimentos en la selección de los alimentos.

Darmon y Drewnoski (2015), analizan el efecto de los precios en la selección de alimentos de calidad, en sectores poblacionales con bajo poder adquisitivo. Realizaron una búsqueda sistemática, en la cual se seleccionaron 151 artículos sobre el poder adquisitivo, estrato socioeconómico y consumo de alimentos en Estados Unidos y Europa. Los autores observaron que las familias estadounidenses gastan alrededor del 11% de su presupuesto en alimentos y hasta el 25% en hogares vulnerables. En concordancia, en los hogares franceses con alto poder adquisitivo destinan un 22% de su presupuesto al gasto de alimentos, en tanto los de bajos ingresos destinan un 29%.

En ambos casos, se concluye que el precio de los alimentos representa una restricción para la selección de los mismos, sobre todo en familias de bajos ingresos. Donde las frutas, los vegetales y las carnes son los primeros alimentos en ser sustituidos por otros alimentos de menor precio y de menor calidad, como los panes y las vísceras, entre otros.

Siguiendo a Darmon y Drewnoski (2015), observan una relación directa entre el cambio de los precios de los alimentos y el incremento de la obesidad, en especial en Estados Unidos. Es importante mencionar que en los hogares, sin importar su nivel adquisitivo, si bien se sabe reconocer las diferencias entre los alimentos saludables y perjudiciales para el organismo, esto no presenta influencia significativa en la selección de alimentos. Sin embargo, es en los hogares de menores ingresos donde se presentan mayores niveles de desnutrición u obesidad.

En el meta análisis realizado por Rao, Afshin, Singh y Mozaffarian (2013), cuyo propósito fue comparar los precios de alimentos saludables y su relación con el patrón de selección de alimentos de baja calidad. Se encontró que los alimentos con mayor valor nutricional tienen un costo promedio de \$1.48 DLS/día. Cuyo precio manifiesta ser mayor a los de bajo valor nutricional, con una diferencia promedio de \$1.54 DLS/2,000 kcal. La conclusión es que las personas con menor poder adquisitivo tienen mayores dificultades para tener una alimentación balanceada.

Otra línea de investigación, abordada por Aggarwal, Monsivais, Cook y Drewnowski (2011), establece la asociación entre la calidad de la dieta y el costo de los alimentos.

Así, el quintil 5 (Q5) de hogares con pobreza extrema consumen menor calidad; mientras el Q1, personas con poder adquisitivo alto, adquieren mejor calidad.

c) La raza y el género como condicionantes de la alimentación.

Beydoun y Wang (2008), indican que los hogares afroamericanos presentan menor calidad en su alimentación en comparación con los hogares caucásicos. También observan cómo los hombres presentan un mayor consumo de frutas, vegetales, calcio y fibra. Asimismo, encuentran evidencia sobre la influencia del nivel socioeconómico de un hogar respecto a la selección de alimentos de calidad; a mayor nivel, mayor el gasto en vegetales-frutas y menor en grasas.

d) Estrato socioeconómico y calidad de alimentos.

De acuerdo con Monsivais, Aggarwal y Drewnosky (2012), los contrastes en el consumo de alimentos tienen su explicación en el gasto que se destina a la compra de éstos. A partir de muestra total de 1,295 estadounidenses, se obtuvo la frecuencia alimenticia y la asociación con: ingreso monetario, densidad de nutrientes y costo de alimentos. Los resultados muestran cómo el nivel socioeconómico y educativo de una persona afecta de manera directa la calidad de su alimentación. Así, para los sectores populares y con menor nivel de educación, se destina gastos promedio menores a \$1.09 DLS por día, respecto a las personas con mayor poder adquisitivo; éstas destinan un rango entre los \$8.19 DLS hasta \$9.28 DLS. Es de resaltar que la dieta de los hogares marginados y de pobreza extrema suele ser 9.3% menor en la calidad de sus nutrientes que los hogares ricos.

En concordancia con lo anterior, Rehm, Monsivais y Drewnowski (2011) exploraron la calidad y gasto de los alimentos en hogares estadounidenses con el propósito de demostrar que ambas variables se encuentran relacionadas. Para esto, utilizaron como muestra a los participantes de la Encuesta Nacional de Salud e inspección de la nutrición 2001-2002 (NHNES, por sus siglas en inglés). Aquí, los resultados indican que un consumo alto de frutas y vegetales, implica un gasto mayor a las dietas altas en productos saturados de grasas y azúcares. Confirmándose así la asociación entre la calidad de los alimentos y el gasto de los mismos. Por lo tanto, se llega a la conclusión de que los alimentos de mayor calidad presentan un mayor gasto para los hogares, lo cual representa una barrera para los hogares pertenecientes al Q5.

En otro análisis, Powell Zhao y Wang (2009), examinaron la posible existencia entre las variables socioeconómicas y el consumo de frutas y vegetales en jóvenes adultos en Estados Unidos. Con base en la Encuesta Nacional Longitudinal de 1997 (NLSY97, por sus siglas en inglés), de la cual solo se eligió información de adultos entre los 18 y los 23 años. Ellos indican que el consumo de verduras en jóvenes adultos está influenciado por el nivel socioeconómico de éstos. Mientras en los hogares ricos se consumen frutas y vegetales 11.9 veces, en los hogares pobres la frecuencia es de 9.8 veces en la semana.

Este patrón de consumo tiende a ser generalizado a nivel mundial. Mullier Clarys, Hulens y Vansant (2010), demostraron que los hogares Europeos ostentan patrones de consumo similares a la población estadounidense, en el sentido que los estratos socioeconómicos altos tienden a ingerir menores cantidades de alimentos altos en grasas y en ácidos monosaturados y polisaturados. Además, se encontró que las personas con sobrepeso y obesidad tienden a ser provenientes de hogares con menor poder adquisitivo y con menor nivel educativo, lo cual refuerza que la posición socioeconómica tiende a ser un condicionante para el mantenimiento de patrones de consumo de alimentos saludables.

### **Estudios nacionales y regionales sobre el consumo de alimentos en México**

Los estudios en el ámbito nacional y regional se orientan, principalmente, a la caracterización de los patrones alimentarios, así como a los aspectos cualitativos en torno a la selección de alimentos.

#### **a) Estudios de caracterización de patrones alimentarios.**

Para Alvarado y Luyando (2013), existe cierta confusión en los hogares mexicanos y específicamente en personas jóvenes, sobre el significado de buena alimentación. A través de este estudio se caracterizan los patrones de consumo alimenticios de adolescentes de Monterrey, Nuevo León. Los resultados muestran que el 57 % de los jóvenes de esa región, perciben que llevar una “buena alimentación” significa comer tres veces al día, hacer ejercicio regularmente o beber mucha agua. Asimismo, aun y cuando su dieta pudiera ser variada, incluyen bebidas azucaradas y comida chatarra; resaltando así los sesgos hacia lo que significa llevar una “adecuada alimentación”.

La investigación cualitativa de Nieto et al. (2018), sobre la percepción de estudiantes de posgrado de la Ciudad de México con respecto a alimentos procesados y ultra procesados, demuestra la confusión existente dentro de la población mexicana hacia la forma en que perciben su consumo alimenticio. En este estudio, los participantes refieren a los alimentos procesados como perjudiciales para el organismo; ya que se tiene la creencia de que han sido dotados con hormonas y químicos perjudiciales para el ser humano; mientras que los alimentos de origen natural, son percibidos como alimentos que no han pasado por ningún proceso o empaquetado. Sin embargo, esto no significa que estos tengan preferencia sobre los procesados y ultra procesados, ya que las decisiones de consumo de los participantes se enfocan al precio, calidad y disponibilidad.

#### **b) Estudios de preferencias y cambios alimentarios.**

Sandoval, Domínguez y Cabrera (2009) sugieren que los alimentos juegan un papel social y cultural. Donde, de acuerdo a la cultura, son seleccionados ciertos alimentos y se ignoran otros. Por lo tanto, este ambiente desempeña un criterio relevante en

la adopción de los patrones de consumo alimenticios. Estos autores, utilizan el caso de la sociedad de Sonora, México, refiriendo que esta población, no obstante, a mostrar arraigo de factores simbólicos propios, sus patrones alimentarios han tenido un desplazamiento paulatino influido por las marcas y la publicidad de las empresas extranjeras de comida rápida.

Otro enfoque es que las personas optan por alimentos que en muchos casos pudiesen ser perjudiciales para su salud, debido a la disponibilidad, precio o por la tendencia actual del mercado. La globalización ha jugado un papel importante en la expansión de franquicias y restaurantes de comida rápida. Lo anterior ha producido que platillos regionales sean consumidos cada vez con menor frecuencia (Sandoval y Camarena, 2012).

De acuerdo a Sandoval, Domínguez y Cabrera (2009), en el ámbito de la región de Sonora, alrededor de un 20 % de la población se alimenta fuera del hogar. Además, el 44 % suele consumir fuera de casa un mínimo de tres veces al mes, un 28 % entre cuatro y seis veces, y el 8 % más de siete veces. Aunado a lo anterior, el 26 % tiene preferencia por restaurantes de comida rápida como McDonalds, un 19 % prefiere comer en restaurantes especializados, 13 % come en bufets y el 42 % opta por puestos callejeros, en su mayoría tortas o tacos.

Asociaciones civiles como Poder del Consumidor A.C. y Grupo de Estudios Ambientales A.C. (2010), dan cuenta del cambio de los patrones de consumo tradicionales a favor de un incremento del consumo de alimentos procesados, en niños y jóvenes en edad escolar de la región Centro-Montaña de Guerrero. Al respecto, los resultados muestran que entre el 50 % y 70 % de los niños y jóvenes beben refresco embotellado al menos una vez al día, y que entre el 20 % y el 60 % lo hacen más de tres veces. Además, se revela que gastan más en alimentos procesados, como galletas y papas fritas, en dónde los alimentos tradicionales son reemplazados por alimentos modernos y procesados.

Para Pérez et al. (2012), los alimentos procesados predominan en los patrones de consumo de las poblaciones indígenas de dos comunidades Mayas del estado de Yucatán, lo cual significa que los efectos de la globalización han permeado en todos los estratos económicos, culturales y sociales. Este análisis, exhibe cómo se han introducido en la dieta cotidiana productos procesados como: frituras, galletas, chocolate en polvo, pastas y palomitas de maíz. Además de los refrescos embotellados y los embutidos, que predominan en los hábitos de consumo actuales en estas comunidades indígenas.

De acuerdo con Moreno, Capraro, Panico, Silberman y Soto (2018), el salario y los precios de los alimentos son los principales determinantes de los patrones de consumo de la población mexicana. Un incremento constante en el precio de los alimentos ocasiona la predisposición a la selección de alimentos baratos y de menor calidad,

sustituyendo a los alimentos tradicionales. Alimentos como la tortilla y las frutas frescas han tenido un incremento de precio constante de 44 % y 19 % respectivamente para el periodo 2014-2015, con respecto al precio del refresco embotellado. Este incremento en el precio ha propiciado un aumento considerable en la selección de alimentos con alta densidad energética.

La sociedad moderna ha impulsado los cambios en los hábitos alimenticios poblacionales. Debido a factores como la economización del tiempo han propiciado el consumo de alimentos fuera del hogar. Además, factores sociales como el estatus, la belleza y la edad influyen de igual manera en el consumo de ciertos alimentos. Por ende, se puede llegar a la conclusión de que el acto alimentario involucra un entorno complejo de factores psicosociales y, por ende, los factores económicos juegan un papel importante, pero no determinante en la selección de un alimento sobre otro (Lutz, 2017).

### c) Estudios de Ingreso Gasto.

Por su parte, Del Ángel y Villagómez (2013) caracterizan los patrones de consumo de 120 hogares de zonas marginadas perteneciente a Boca del Río, Veracruz, y establecen la relación de los mismos con variables de índole económica. Así, el 99 % de los hogares estudiados se clasificaban dentro de los parámetros mínimos de seguridad alimentaria, carentes de los medios para alcanzar mayores niveles de vida o mejorar su poder adquisitivo. El ingreso promedio de estos hogares se reporta en \$3,154.00 MXN, monto que representa un condicionante para que los hogares no puedan acceder a alimentos de calidad. En este grupo de hogares, los vegetales y las frutas son percibidos como costosos y no se incluyen en la dieta de los hogares pobres, quienes optan por alimentos que son sabrosos, baratos y producen sensación de saciedad.

Por otro lado, existen estudios realizados con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), que proveen datos específicos, maniobrables y comparables en el tiempo. En este sentido, López y Alarcón (2017) analizan el consumo de frutas y verduras de las familias mexicanas entre 1994-2014; el cual tuvo un incremento del 30 % en la ingesta promedio de frutas y verduras por persona. Lo anterior pudiese sugerir que el consumo de vegetales y frutas tendrá un incremento continuo en años posteriores. Sin embargo, esto depende de la edad, donde los niños y jóvenes no son tan proclives a estos productos, en tanto los adultos mayores sí lo son.

Como se ha mencionado a lo largo de esta revisión sistemática, si bien el rubro de alimentos representa el mayor gasto al que los hogares mexicanos destinan su ingreso, de acuerdo con Borbón, Robles y Huesca (2010), los hogares con poder adquisitivo medio y alto tiende a ser significativamente mayor que los hogares con nivel socioeconómico bajo. Por medio de la comparación del gasto en alimentos a

nivel nacional y del estado de Sonora, los autores llegan a la conclusión de que los patrones de consumo son similares en ambas poblaciones.

En otro sentido, el cálculo de las elasticidades de Robles, Huesca y Borbón (2011), indica que los hogares mexicanos destinan en promedio 40 centavos por cada peso MXN al consumo de alimentos. Se destaca el hecho de que el estrato socioeconómico influye directamente en la calidad y cantidad de los alimentos consumidos dentro del hogar, en especial en los hogares desfavorecidos. De ahí que, al presentarse un incremento en el ingreso del hogar, se incrementa el consumo de productos elaborados y procesados. Donde el consumo estimado de estos productos a nivel nacional es de 6 %.

### **Conclusiones y recomendaciones**

Los resultados obtenidos a lo largo de esta revisión sistemática, indican que los patrones de consumo alimenticios han sufrido modificaciones en el tiempo, donde las decisiones de gasto se relacionan con las alteraciones del precio de los alimentos o del poder adquisitivo del hogar. También se advierte que los factores de raza y género son relevantes en esta toma de decisiones.

Es de destacar que el alimento de menor calidad nutricional tiende a ser preferido por los hogares de niveles socioeconómicos bajos, ya que tienden a ser económicos y provocan la sensación de saciedad, mientras que los hogares de alto poder adquisitivo tienen una dieta más variada y nutritiva.

De acuerdo con los resultados de esta revisión sistemática, se logra detectar que, a nivel internacional, existe una interconexión de líneas y autores. Donde las líneas de investigación se consolidan en tres ejes temáticos: la influencia de los precios de los alimentos en la adquisición de productos alimenticios considerados como “saludables”; la relación entre la calidad nutrimental y su precio; y la asociación entre los patrones de consumo poco saludables con predisponentes socioeconómicos.

En la producción científica nacional, predominan los estudios cualitativos y descriptivos, destacando el simbolismo de los alimentos en la selección de éstos y aportan información relevante hacia factores sociales que influyen en las percepciones de la población hacia lo que es una “buena alimentación”. Sin embargo, son relativamente escasos los documentos que muestran evidencia concluyente acerca del grado de contribución de dichos factores en la elección de alimentos de baja calidad nutrimental, sobre otros alimentos con mayor calidad. Otras líneas van en el tenor de la descripción de variables socioeconómicas en la caracterización de los patrones alimentarios. Donde el poder adquisitivo de las personas se asocia de forma directa con el consumo de alimentos.

Por último, se hace la recomendación de continuar los estudios sobre este tema, en donde la investigación tiende a ser de tipo exploratoria, descriptiva y relacional; a

fin de avanzar en niveles explicativos, de pronóstico y eventualmente de monitoreo. Asimismo, se conmina a avanzar en ámbitos de líneas de investigación híbridas, como la economía del comportamiento, que mezclan la economía con la psicología a fin de tomar en cuenta los predisponentes psicológicos que pueden tomar relevancia en las decisiones de consumo de alimentos.

## **Bibliografía**

**Aggarwal, Anju .et al. (2011)**, “Does diet cost mediate the relation between socioeconomic position and diet quality?” en *European Journal of Clinical Nutrition*, Vol. 65, N<sup>o</sup> 9, 1059-1066. <https://doi.org/10.1038/ejcn.2011.72>

**Alvarado Lagunas, Elías & Luyando Cuevas, José, (2013)**, “Alimentos saludables: la percepción de los jóvenes adolescentes en Monterrey, Nuevo León” en *Estudios Sociales*, Vol. 21, N<sup>o</sup> 41, 143-164. <https://doi.org/10.12998/wjcc.v2.i9.415>

**Del Ángel Pérez, Ana & Villagómez Cortés, José, (2013)**, “Alimentación, salud y pobreza en áreas marginadas urbanas: caso Veracruz Boca del Río, Veracruz, México” en *Estudios Sociales*, Vol. 22, N<sup>o</sup> 44, 12-35. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v22n44/v22n44a1.pdf>

**Beydoun, May & Wang, Youfa, (2008)**, “How do socio-economic status, perceived economic barriers and nutritional benefits affect quality of dietary intake among US adults?” en *European Journal of Clinical Nutrition*, Vol. 62, N<sup>o</sup> 3, 303-313. <https://doi.org/10.1038/sj.ejcn.1602700>

**Borbón Morales, Carlos .et al. (2010)**, “Caracterización de los patrones alimentarios para los hogares en México y Sonora, 2005-2006” en *Estudios Fronterizos*, Vol. 11, N<sup>o</sup> 21, 203-237. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v11n21/v11n21a7.pdf>

**Codina, Lluís, (2018)**, Revisiones bibliográficas sistematizadas: Procedimientos generales y Framework para Ciencias Humanas y Sociales. Tesis de Maestría en Comunicación Social. Departamento de Comunicación, Universitat Pompeu Fabra. Barcelona. Disponible en: <https://repositori.upf.edu/handle/10230/34497>

**Darmon, Nicole & Drewnowski, Adam, (2008)**, “Perspective Does social class predict diet quality” *American Journal of Clinical Nutrition*, Vol. 87, 1101-1117. <https://doi.org/10.1093/ajcn/87.5.1107>

**Darmon, Nicole & Drewnowski, Adam, (2015)**, “Contribution of food prices and diet cost to socioeconomic disparities in diet quality and health: A systematic review and analysis” en *Nutrition Reviews*, Vol. 73, N<sup>o</sup> 10, 643-660. <https://doi.org/10.1093/nutrit/nuv027>

**El Poder del Consumidor, Grupo de Estudios Ambientales & Oxfam México, (2010)**, Impacto de la presencia de comida chatarra en los hábitos alimenticios de niños y adolescentes en comunidades indígenas- campesinas de la Región Centro- Montaña Guerrero. Ciudad de México: El Poder del Consumidor. Disponible en: <https://elpoderdelconsumidor.org/wp-content/uploads/0910-1001-Comida-chatarra-en-el-campo-gro.pdf>

**López González, Fabiola & Alarcón Osuna, Moisés, (2017)**, “Cambio generacional del consumo de frutas y verduras en México a través de un análisis de edad-periodo-cohorte 1994-2014” en Población y Salud en Mesoamérica, Vol. 15, N° 2, 22-36. <https://doi.org/10.15517/psm.v15i2.28458>

**Lutz, Bruno, (2017)**, “Alimentación y clases sociales en la Ciudad de México” en Estudios Sociales, Vol. 49, 295-305. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v27n49/0188-4557-estsoc-27-49-00295.pdf>

**Monsivais, Pablo .et al. (2012)**, “Are socio-economic disparities in diet quality explained by diet cost?” en Journal of Epidemiology and Community Health, Vol. 66, N° 6, 530-535. <https://doi.org/10.1136/jech.2010.122333>

**Moreno Altamirano, Laura .et al. (2018)**, “Estructura económica, distribución del ingreso, patrones de alimentación y las condiciones nutricionales en México” en Economía UNAM, Vol. 15, N° 45, 29-49. <https://doi.org/10.22201/fe.24488143e.2018.45.404>

**Mullie, Patrick .et al. (2010)**, “Dietary patterns and socioeconomic position” en European Journal of Clinical Nutrition, Vol. 64, N° 3, 231-238. <https://doi.org/10.1038/ejcn.2009.145>

**Nieto Orozco, Claudia .et al. (2018)**, “Percepción sobre el consumo de alimentos procesados y productos ultraprocesados en estudiantes de posgrado de la Ciudad de México” en Journal of Behavior, Health & Social Issues, Vol. 9, N° 2, 82-88. <https://doi.org/10.1016/j.jbhsi.2018.01.006>

**Pérez Izquierdo, Odette .et al. (2012)**, “Frecuencia del consumo de alimentos industrializados modernos en la dieta habitual de comunidades mayas de Yucatán, México” en Estudios Sociales, Vol. 20, N° 39, 155-184. <https://doi.org/10.1007/s10533-010-9482-x>

**Powell, Lisa .et al. (2009)**, “Food prices and fruit and vegetable consumption among young American adults” en Health & Place, Vol. 15, N° 4, 1064-1070. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2009.05.002>

**Rao, Mayuree .et al. (2013)**, “Do healthier foods and diet patterns cost more than less healthy options? A systematic review and meta-analysis” en BMJ Open, Vol. 3, N° 12. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2013-004277>

**Rehm, Colin .et al. (2011)**, “The quality and monetary value of diets consumed by adults in the United States” en American Journal of Clinical Nutrition, Vol. 94, N° 5, 1333-1339. <https://doi.org/10.3945/ajcn.111.015560>

**Robles Valencia, Arturo .et al. (2011)**, “Comportamiento del consumo de alimentos en el ciclo de vida de los hogares: México y Sonora, 2008” en Análisis Económico, Vol. 26, N° 63, 171-197. Disponible en: [https://www.ciad.mx/archivos/desarrollo/huescas/6309\\_AnalisisE.pdf](https://www.ciad.mx/archivos/desarrollo/huescas/6309_AnalisisE.pdf)

**Sandoval Godoy, Sergio .et al. (2009)**, “De golosos y tragones están llenos los panteones: cultura y riesgo alimentario en Sonora” en Estudios Sociales, Vol. 17, N° especial, 149-179. <https://doi.org/10.1002/gps.2248>

**Sandoval Godoy, Sergio & Camarena Gómez, Dena, (2012)**, “Consumo de alimentos de la población sonorenses: tradición versus internacionalización” en Estudios Sociales, N° 2, 55-72. Disponible en: [https://www.ciad.mx/archivos/revista-dr/RES\\_ESP2/RES\\_Especial\\_2\\_03\\_Sandoval.pdf](https://www.ciad.mx/archivos/revista-dr/RES_ESP2/RES_Especial_2_03_Sandoval.pdf)

## DATOS DE AUTORES

**Carlos Gabriel Borbón Morales** Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Baja California. Profesor Investigador en el departamento de Desarrollo Humano y Bienestar Social del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. Sus líneas de interés son: Competitividad-innovación, Sesgos cognitivos y decisiones económicas en Agentes Económicos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6073-6672>. Dirección: Carretera a La Victoria s/n km 0.6, C.P. 83304 Hermosillo, Sonora, México. E-mail: [cborbon@ciad.mx](mailto:cborbon@ciad.mx)

**Juan Carlos Guimond Ramos** Maestrante en Desarrollo Regional en el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. Hermosillo, Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2143-4089>. Dirección: Carretera a La Victoria s/n km 0.6, C.P. 83304 Hermosillo, Sonora, México. E-mail: [guimond1988@hotmail.com](mailto:guimond1988@hotmail.com)

**José Ángel Vera Noriega** (autor de correspondencia) Doctor en Psicología Social por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Investigador en el departamento de Desarrollo Humano y Bienestar Social del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. Actualmente desarrolla proyectos de investigación con financiamiento nacional e internacional, público y privado fundamentalmente con poblaciones rurales e indígenas en los Estados del Noroeste Mexicano y centro oriente de Brasil, en aspectos relacionados con Salud y calidad de vida y socialización escolar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2764-4431>. Dirección: Carretera a La Victoria s/n km 0.6, C.P. 83304 Hermosillo, Sonora, México. E-mail: [avera@ciad.mx](mailto:avera@ciad.mx)

**Francisco Fernando Durazo Salas** Licenciado en Psicología Industrial por la Universidad de Sonora. Investigador Asociado en consultora TECNOESTATA S.C. Hermosillo, Sonora, México. Experiencia en investigación sobre adaptación psicosocial de jornaleros agrícolas migrantes, equidad de género en instituciones de educación superior y del sector público, y de convivencia escolar en educación básica. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7229-6953>. Dirección: Las Moras No. 22, Colonia La Victoria, C.P. 83304 Hermosillo, Sonora, México. E-mail: [durazof@gmail.com](mailto:durazof@gmail.com)